

J. F. MATEU reseña a Agustín COLETES BLANCO, *Pérez de Ayala, bajo el signo de Britannia*. Valladolid: Universidad, 1998. 156 pp.

Sigue claramente interesando, en estos años del cambio de milenio, la figura y la obra de Ramón Pérez de Ayala (1880-1962), como lo prueba la aparición casi simultánea, en 1998, de dos libros muy distintos, y muy interesantes ambos, de apreciación crítica sobre el escritor asturiano. Uno es el de Juan Ramón Prieto Jambrina, *El humanismo armónico de Pérez de Ayala* (Alicante: Universidad), que desarrolla una interpretación de toda la obra de Ayala como un programa de formación de la sensibilidad estética de los españoles. El otro es el que nos ocupa aquí específicamente, *Pérez de Ayala, bajo el signo de Britannia* (Valladolid: Universidad).

Es una buena noticia para ayalistas y, más genéricamente, para anglistas e hispanistas, la aparición de este libro de Agustín Coletes Blanco, libro que completa una línea inaugurada en 1984 con la publicación de *Gran Bretaña y los Estados Unidos en la vida de Ramón Pérez de Ayala* (Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos) y que fue proseguida tres años más tarde con una obra ya directamente enfocada hacia la crítica literaria comparatista, *La huella anglonorteamericana en la novela de Pérez de Ayala* (Oviedo/Murcia: Universidad).

La expresión *bajo el signo de Britannia* del título es, como indica Coletes, un pequeño guiño al lector. En 1924, el escritor

asturiano había reunido varias de sus "novelitas de mocedad", como él mismo decía, en un volumen al que dio por título *Bajo el signo de Artemisa*: Artemisa, diosa de la juventud, se cambia aquí por Britannia, figura emblemática del país anglosajón.

No es sorprendente que el estudio de la huella inglesa y norteamericana en la vida y la obra de Pérez de Ayala le haya proporcionado al Prof. Coletes materia suficiente para escribir tres libros, además de varios artículos y la edición anotada de las *Crónicas londinenses* (Murcia: Universidad, 1988) del escritor asturiano. Llegó a afirmar este último que creía haber logrado a conocerse a sí mismo a través de Inglaterra (lo hacía en el libro, de significativo título, *Tributo a Inglaterra*, p. 300) y, efectivamente, parece claro que la presencia de lo inglés y lo norteamericano, como ha puesto de relieve Coletes en las obras mencionadas, fue determinante tanto en su vida como en su obra. Y ello, gracias una actitud mental -no tan frecuente en su época como en la nuestra- de clara apertura a unos horizontes ideológicos y estéticos de amplio espectro, entre los que el mundo anglosajón juega un papel fundamental pero no único: el Pérez de Ayala anglófilo se conjuga perfectamente con el buen conocedor de los clásicos grecolatinos, la literatura bíblica o la tradición literaria española, por poner algunos ejemplos. En 1944, Pérez de Ayala escribía unas palabras, reproducidas por Coletes en la página 124 de su libro, que sorprenden por su indudable modernidad. Escribiendo sobre la huella de Cervantes en Dickens, apunta Ayala:

Por influencia literaria no debe entenderse imitación, remedo o calco serviles. La influencia fecunda siempre ha consistido en la revelación, repentina o gradual, de la propia genialidad creativa, por virtud de la claridad que se desprende y recibe de una gran personalidad ajena. Es la influencia literaria, de una parte, del que la ejerce, magisterio, y de la otra parte, del que la recibe, herencia; el resultado es acaso la originalidad. La historia se prosigue y encadena mediante ese doble juego de magisterio y herencia; piedra y eslabón que provoca la chispa de la originalidad. De lo contrario, la historia carecería de continuidad y fluencia, y no sería sino una yuxtaposición de fenómenos incoherentes e inconexos sin sentido ni explicación.

Hoy, en la época en que se habla ampliamente de la imaginación dialógica, la obra abierta, la estética de la recepción o el nuevo historicismo, creo que pueden apreciarse en toda su importancia las palabras pioneras de Ayala, que él aplica desde luego a su propia producción literaria.

Todo ello es precisamente la base del libro de Coletes. A través de sendos capítulos, vamos apreciando en el mismo la plasmación concreta de temas, motivos, referencias e inspiraciones anglosajonas en la poesía (capítulo I), el relato breve (capítulo II) y el ensayo (capítulo III) de Pérez de Ayala. Este último capítulo es el más largo (hay que recordar que la producción ensayística de Ayala, con la que Coletes demuestra estar bien familiarizado, es abundantísima) y posiblemente el que más pueda interesar al hispanista o al anglista que se dedique a la teoría de la literatura comparada: aunque las comparaciones literarias que traza Ayala son muy concretas (Cervantes y Dickens, *El Quijote* y *The Pilgrim's Progress*, la novela picaresca y Fielding, las figuras de Rinconete y Cortadillo y *Oliver Twist*, etcétera), puede deducirse de las mismas una serie de apreciaciones teóricas (como la citada más arriba) de indudable interés.

Ello no quiere decir, desde luego, que no interesen los capítulos dedicados respectivamente a la poesía y a la narrativa breve de Ayala vistas *bajo el signo de Britannia*: en este caso, queda bien demostrado, me parece, que no puede entenderse -o no puede entenderse bien- una considerable serie de poesías y cuentos de Ayala sin tener en cuenta un elemento anglosajón que adquiere facetas diversas, pero también definidas, como sin duda comprobará el lector de estos capítulos.

Completan el nuevo libro de Coletes, en cuya cubierta vemos a Pérez de Ayala disfrazado de Britannia -como no podía ser menos-, una interesante Introducción, una Bibliografía y lo que el autor llama "Índice de literatos de expresión inglesa mencionados en el texto", muy útil para

quien busque referencias específicas a autores concretos, y que en sí mismo es una buena radiografía de ese diálogo a través del tiempo, el espacio, las culturas y los idiomas que, según el propio Pérez de Ayala, es la literatura de buena ley.

J.F. MATEU
Valladolid